

che). En cambio, el descubrimiento de Shakespeare para los románticos alemanes supone un cambio profundo en su escena, que se libera del amaneramiento en que había caído al seguir las leyes del teatro francés. La adoración de Shakespeare corre parejas con la de Calderón.

Antes de terminar este somero estudio de la producción de Shakespeare citaré, aunque sólo sea de pasada, «El sueño de una noche de verano», obra teatral de tipo fantástico, donde las hadas y los elfos de la mitología nórdica, en un encantador e inolvidable cortejo, desfilan ante la vista del lector o espectador, y los Sonetos famosos, en los que el autor, tratando de inmortalizar a una persona, se inmortalizó a sí mismo, con verso poderoso y elocuencia magnífica, con una divina sonoridad que hace más perdurable el concepto.

Por otra parte, para completar la visión de conjunto del teatro de la época, citaremos a *Ben Johnson* (1574-1637), que en sus obras ofrece un retrato de los hombres y las costumbres de su tiempo. Se interesa por las pasiones, los gustos y los caprichos de sus contemporáneos, y, a diferencia de Shakespeare, al modo clásico, conserva las tres unidades de tiempo, lugar y acción. Entre sus obras más famosas está «*Volpone el Zorro*».

Rápidamente caracterizaremos el siglo XVII inglés. Pensadores, filósofos y ensayistas sobresalen en literatura. Ya se presagian los futuros progresos de la ciencia en los escritos de *Francisco Bacon* entre el siglo XVII y XVIII, cuando concede mayor importancia a la experimentación que al estudio teórico. Asimismo, Newton, gran científico, descubridor de la ley de la gravedad, afirmaba que la fuente primordial de nuestro

conocimiento era la experiencia, y *John Locke* asegura lo mismo cuando dice en sus escritos filosóficos que todas nuestras ideas son producto de sensaciones.

En la poesía es lógico que también se reflejen las preocupaciones trascendentales de una época alterada por profundos cambios religiosos y políticos. Téngase en cuenta la difusión del protestantismo y su división en numerosas sectas, y la primera revolución europea, ensayo anticipado de la Revolución Francesa, que termina con la decapitación del monarca inglés Carlos I. Así comprendemos que el más destacado poeta de este siglo, *John Milton* (1608-1674) sea a la vez un profundo pensador. Las obras de este puritano, perteneciente al partido antirrealista de Cromwell, son de tipo polémico. Escribe folletos en defensa de los ingleses, contra las imágenes, en defensa de la ejecución de Carlos I, y en sus años de vida política se ocupa en obras de educación, teología, etc. Su obra más importante es «*El Paraíso perdido*», poema donde se narra la rebelión de Satán y las consecuencias que esto tiene para el hombre.

Como es natural, este período histórico tan fuertemente agitado por las luchas religiosas, encuentra su expresión más cabal en los poemas de Milton, donde el autor trata de resolver, a su manera, muchos problemas filosóficos referentes a las relaciones del ser humano con Dios.

Igualmente *John Dryden* (1631-1700) y *Alexander Pope*, muy influidos por los sucesos contemporáneos, reflejan en sus poesías las vicisitudes de la política y del pensamiento religioso y a la vez inauguran el estilo moralizador y didáctico que será característico del siglo XVIII.